



Cuentacuentos La Odisea Reinterpretación

“Hace muchos años, antes de que existieran los países como los conocemos hoy, hubo un hombre llamado Ulises.”

Ulises era el gran rey de Ítaca (pequeña isla griega ubicada en el mar Jónico) famoso por su sabiduría no salió de su hogar porque quisiera aventuras.

Salió porque una guerra lo obligó. a pesar de tratar de pasar como loco para no ir a esa guerra fue obligado a asistir a la famosa guerra de troya, en la cual se convierte en Héroe por dar la idea de construir un caballo para ingresar a Troya.

Esa guerra terminó gracias a su astucia, y él, lo único que quería era volver a casa.

Pero el camino de regreso fue largo.

Muy largo, ya que luego de enfrentar a seres míticos, sirenas, arpías, ciega a POLIFEMO cíclope hijo de Poseidón y este último como castigo lo obliga a viajar por 10 años hasta regresar a su hogar

Odiseo cruzó mares desconocidos, llegó a tierras donde no hablaban su idioma, donde nadie conocía su historia, y donde su nombre no significaba nada.

En cada lugar, Odiseo tuvo que explicar quién era, pedir ayuda, confiar en desconocidos.

En uno de los momentos más difíciles de su viaje, Ulises llegó a una costa sin fuerzas.

**Había perdido compañeros, había perdido rumbo, había perdido certezas.
En ese momento, no era el héroe de troya
no era un guerrero y un general táctico tampoco era el sabio rey Ítaca.**

Era solo una persona cansada, lejos de su hogar, buscando un lugar seguro.



Y fue una mujer —la reina de ese lugar— quien decidió escucharlo antes de juzgarlo.

Le preguntó su historia.

Le dio abrigo.

Le permitió quedarse.

Ese gesto no le devolvió el pasado, pero le devolvió la DIGNIDAD.

Finalmente, después de muchos años, Ulises logró volver a su hogar.

Pero nunca volvió a ser el mismo.

Había aprendido que:

- **El viaje deja marcas.**
- **El rechazo duele.**
- **Y que ser acogido puede cambiar el destino de una persona.**

Porque nadie sobrevive solo al viaje.

Siempre se necesita a alguien que abra la puerta.

“Hoy, miles de personas viven su propia odisea.”

No cruzan mares mitológicos, pero cruzan fronteras, idiomas, sistemas desconocidos. Y muchas veces, el primer lugar donde buscan ayuda es un centro de salud.

La pregunta que nos convoca hoy es simple y profunda:

¿Somos un lugar de rechazo... o un lugar de acogida?

LA ODISEA









Art by Robert

